



PAGINAS PARA LA HISTORIA DE LA CONTADURIA PUBLICA VENEZOLANA...

DATOS BIOGRAFICOS Y RELATOS DEL LICENCIADO TULIO JOSE RODRIGUEZ.

Lugar de nacimiento: Boca de Uracoa un minúsculo caserío del estado Monagas situado en el margen izquierdo del Caño Manamo a 3 metros sobre el nivel del mar. Cuando nací y en la época de crecimiento este caserío y sus sabanas aledañas eran inundables. El río invadía todos los espacios. Para sobrevivir era imprescindible saber nadar. Las crecidas del Orinoco entre los meses de mayo y septiembre, suministraba agua suficiente para que los suelos, durante los meses que nosotros llamábamos de verano, mantuvieran un grado óptimo de humedad permitiendo la crecida natural de pastos de buena calidad para el ganado y el cultivo de cacao, plátanos y tubérculos, en especial el ocumo chino.

El gobierno nacional diseñó una estrategia para convertir el delta del Orinoco en el principal abastecedor de alimentos para el desarrollo de Guayana y su complejo industrial constituido por las industrias básicas: (1), para esto se construyó un dique-carretera entre la isla de Macareo y tierras del estado Monagas. Se esperaba la defensa de los caseríos aledaños y el aprovechamiento de extensas tierras inundables, para la agricultura. El resultado fue un desastre ambiental de grandes proporciones, con un proceso de salinización de las aguas y acidificación de los suelos. Para los Waraos el dique constituyó una profunda alteración de su hábitat natural y de su modo de vida tradicional. Pasaron de ser pescadores y recolectores a peones y mendigos.

Datos académicos: Nací y vivía cerca de la Escuela Federal Graduada “Maturín”, dirigida por la Maestra Claudia Reyes, quien llegó a influir notablemente en mis primeros años y me inculcó el interés por el estudio y la superación personal. Cuando cumplidos los siete años me presente a la escuela para solicitar inscripción, a la Maestra Claudia le llamo la atención que fuera solo, sin representante y sin camisa, pero acepto las explicaciones que un niño de esa edad pudo argumentar y a partir de entonces me favoreció con su cariño, con su afecto, con sus consejos y también con el rigor de la disciplina cuando fue necesario. Era de una bondad activa e infatigable y sabía manejar la palmeta. Lo de la maestra Lourdes de tercer grado es otra historia, era una mujer compacta muy bonita, blanca de inmensos ojos azules, grandes senos y larga cabellera negra, un



raro ejemplar en ese pueblo de descendientes de waraos, de ella me enamore a mis nueve años y de alguna manera a mis ochenta y dos años sigo enamorado todavía.

En esos tiempos de mi primaria, existía en el Ministerio de Educación la figura del Supervisor Itinerante y a hasta ese lejano caserío de Boca de Uracoa, llegaba algunas veces. En cualquier día y sin avisar, cumpliendo con su trabajo tanto en los aspectos administrativos como los académicos y en especial el de los programas escolares. Después de revisar lo relacionado con la inscripción, el envío de los informes al Ministerio y otros aspectos administrativos, llegaba a los salones de clase y examinaba algunos alumnos en forma aleatoria. El azar me brindó la oportunidad de representar y defender a mi escuela en dos ocasiones, en cuarto y en sexto grado.

El bachillerato lo realice en varios Liceos: el primer año en el Liceo Néstor Luis Pérez de Tucupita, el segundo, tercero y cuarto año en el Liceo Miguel José Sanz de Maturín. Uno de los supervisores itinerantes que me había examinado en Boca de Uracoa, trabajaba entonces en la Dirección de Educación del estado Monagas y me ayudo a conseguir una beca que incluía residencia y comida, lo cual me facilitó mucho para terminar los estudios allí donde solo se atendía hasta el cuarto año de bachillerato. Allí conocí a German Castillo, cuya amistad me ayudo a definir prioridades en los estudios universitarios y todavía nos mantenemos en contacto. Cuando terminé el bachillerato mi interés era estudiar ingeniería eléctrica y no vacilé en inscribirme en la Facultad de ingeniería de la Universidad Central de Venezuela. Sin tener quien me enviara dinero y sin poder trabajar dado el horario y las exigencias de esa carrera, aguante un semestre, viviendo de milagros cotidianos y de los tickets de comedor que me suministraban German Castillo y Ali Primera. Bueno fracasé y fui a trabajar a la Siderúrgica del Orinoco. Permanecí por dos años como electricista y estaba bien pero no era feliz, una y otra vez volvían los recuerdos de la Maestra Claudia, sus consejos, sus esperanzas de que yo llegaría a la Universidad. Entonces volví y me encontré con German Castillo quien había dejado los Estudios Internacionales y Estudiaba Administración y me dijo "hay que estudiar Administración, aquí los profesores ofrecen trabajo". Al segundo día de estar en la Escuela de Administración que funcionaba en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, conocí a Alejandro Caribas quien me invito a las Oficinas del INOS donde el trabajaba y al siguiente día ya estaba empleado como electricista en esa institución, donde permanecí hasta cuando cursaba el cuarto año de la carrera y ya en la especialidad de Contaduría.

DATOS SOBRE EL EJERCICIO PROFESIONAL:

Recién graduado de contador y de la mano de German Castillo fui a trabajar como auditor en la Corporación Venezolana de Fomento en 1970. Me vendió la idea del cuarto plan de la nación y que ofrecía un cambio sustancial en cuanto a las reformas sociales, económicas y políticas que el país necesitaba. La intención de ese proyecto era promover un modelo integral de desarrollo bajo una



situación nueva, la social democracia es sustituida por el social cristianismo representado por Rafael Caldera. El proceso de sustitución de importaciones se había agotado y había que poner la economía en condiciones de crecer para poder obtener logros sociales durante el periodo de vigencia del plan. Era un elemento retador para un recién graduado ansioso de poner en práctica la teoría estudiada en la universidad.

Situaciones climáticas conspiraron contra este proyecto vital: Caracas resultaba adversa a mi salud y Barquisimeto, su gente, las oportunidades a nivel profesional y las potencialidades de desarrollo del estado Lara, me cautivaron y me hicieron renunciar a todo y me vine para acá. Considero que esto es la más importante, significativa y trascendente decisión que haya tomado y me siento feliz de haberlo hecho. Pude haber escogido entre muchas opciones de trabajo porque en ese tiempo no habían contadores públicos en el estado Lara, pero un encuentro casual con un compañero de promoción de la U.C.V., me llevo a Funda común y también a la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado.

Funda común, hizo un convenio con la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado para desarrollar la carrera de Administración Municipal. Funda común se comprometía a proporcionar profesores en el área de Administración Municipal, especialmente en materias como presupuesto, contabilidad municipal, administración de tributos municipales y servicios. Todos los técnicos inicialmente seleccionados estaban en la oficina central en Caracas y en la oficina de Barquisimeto el único interesado fui yo. Al principio los técnicos de la oficina central cumplieron satisfactoriamente con sus conferencias y dictados de clases, pero paulatinamente fueron delegando en mí esta responsabilidad. Poco a poco y sin proponérmelo me convertí en el representante de Funda común ante la universidad. Cuando una jugada política adversa me dejó sin empleo, la dirección de la universidad me ofreció la oportunidad de continuar lo que estaba haciendo, ahora como funcionario de esa casa de estudio.

LA POLITICA GREMIAL:

Como estudiante participé en actividades de discusión y promoción de la Ley de Ejercicio de la Contaduría Pública y en los años 1970, 1971, 1972 y 1973 continúe participando, ya como contador público, en foros, conferencias, charlas, coloquios, mesas redondas y otras reuniones y eventos que se realizaron en el estado Lara bajo los auspicios del Colegio de Contadores Públicos y Administradores Comerciales del estado Lara.

El 4 de septiembre de 1973 el entonces Congreso Nacional de la República, aprobó la Ley de Ejercicio profesionales, entre esta fecha y la de su publicación el 27 de septiembre del mismo año, participe con mucha frecuencia en su divulgación, por lo que cuando el 29 de septiembre de 1973



se hizo necesario fundar el Colegio de Contadores Públicos del estado Lara fui elegido presidente. De manera que sin proponérmelo y sin que esto fuera un proyecto vital específico, participe en el hecho histórico de ser el primer presidente del colegio de Contadores Públicos del Estado Lara. Le corresponde a otros juzgar mi desempeño, yo considero que cumplí mi deber. Conjuntamente con la generación fundadora nos correspondió diseñar una estrategia de abrir perspectivas de largo alcance para el colegio y señalar las instituciones que le servirían de apoyo en el cumplimiento de su objeto social. Uno de los aspectos más delicados que le correspondió a la junta directiva que presidí, fue la selección de los contadores no universitarios que tenían oficinas propias y prestaban un servicio al público, especialmente como tenedores de libros y que de acuerdo con lo previsto en la Ley de Ejercicio de la Contaduría Pública en su artículo 29, previo cumplimiento de algunos requisitos podría ser inscrito en el colegio.

Se estableció una apropiada y rigurosa metodología de análisis para la selección y el concepto de unanimidad, aceptamos ocho tenedores de libros y rechazamos muchos, porque a nuestro criterio no cumplían los requisitos mínimos. Ahora a más de cuarenta años de distancia considero que fuimos justos en la selección. Algunos a los que inicialmente se les negó la inscripción, tal como está previsto en la Ley apelaron ante el Ministerio de Educación y para todos ellos el ministro Luis Manuel Peñalver autorizó el ejercicio de la Contaduría Pública. En 1974 egreso la primera promoción de Contadores Públicos de la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado y algunos de los integrantes de esa promoción cuando hablaban de los inscritos según el artículo 29 de la Ley se referían a ellos, “como los graduados de Tulio”.

Documento realizado por:

el comité de historia de la Federación

de Colegios de Contadores Públicos de Venezuela

Enero 2018